

# EXPOSICION VOLENBERG

Jaime Sabartés Hace Comentarios a los Cuadros del Artista

Con la evolución del arte el crítico que debiera haber desaparecido ya para convertirse en un cronista, tiene que evolucionar también si se empeña en subsistir, y yo, en el caso actual, no pretendo seguir la antigua ruta de la crítica sino que referirme a la Exposición de Vollenberg a manera de cronista, es decir en carácter de espectador.

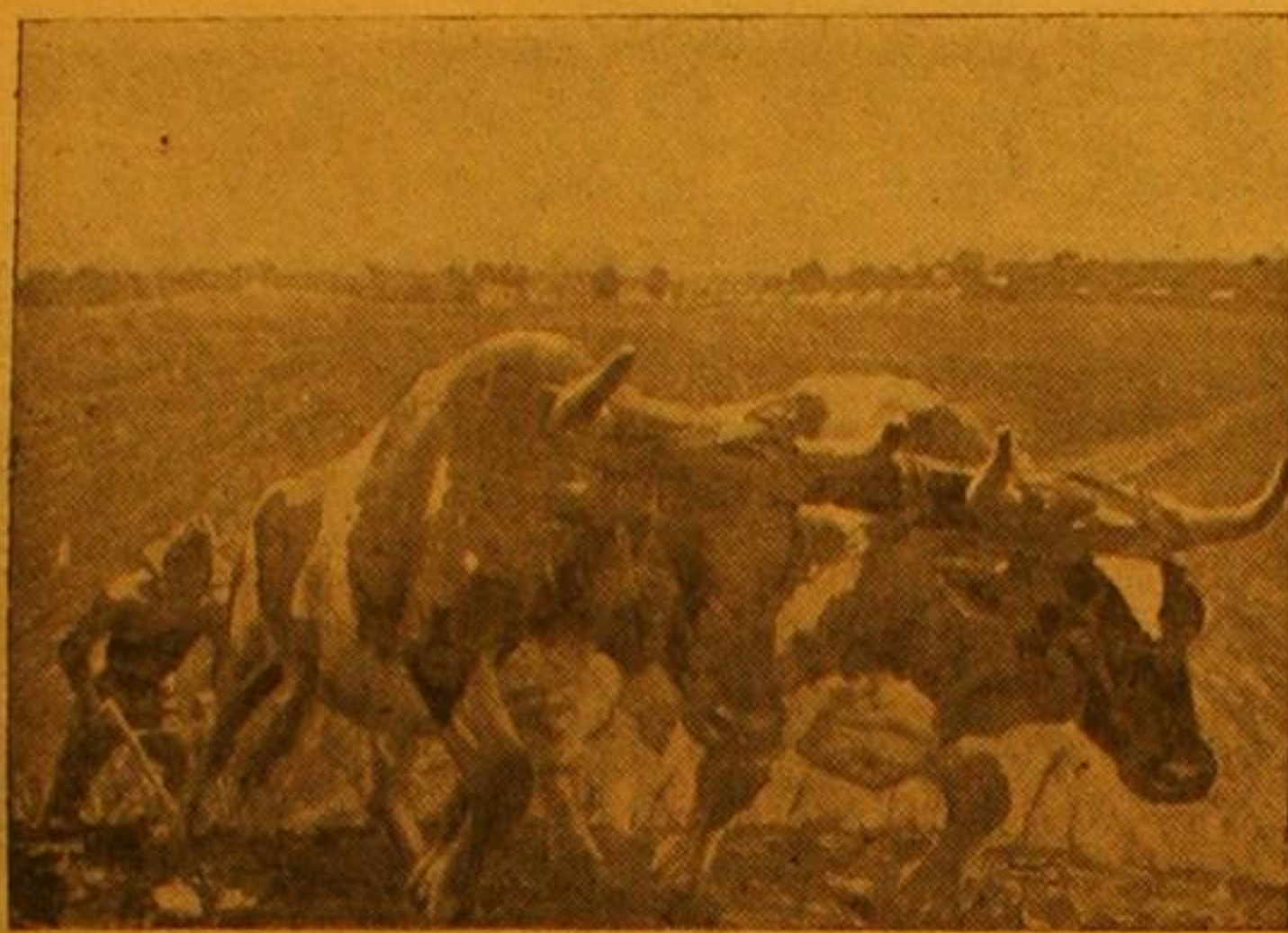
Ayer el arte hacía su vida esclavo de una serie de prejuicios y cánones. Los artistas eran como artesanos a quienes los llamados críticos llevaban de la mano y la profesión de mentor de artistas era solemne.

Yo he tenido siempre la pretendida profesión de mentor de seres, que deben ser conscientes, en aborrecimiento, y me inclino con gusto a contemplar la nueva era de libertad absoluta en que artistas de todas clases luchan denodadamente por llegar a la realización de un ideal supremo. El artista moderno ha de ser el civilizado por excelencia, el hipersensible y, los que se ocupan de arte en los periódicos o en el libro deben ser nada más que narradores para poner al alcance del público la expresión del arte.

a la idea de CHANDA, o el ritmo, hindú.

La expresión más lacónica, más patente, más clara de un ideal artístico la encuentro desarrollada en «La Mengala.» No es un cuadro que representa la mengala tal o cual; no es la personalidad de la mengala en general, tampoco, pero es la visión de la Mengala que se ha gravado en el artista para producirle una sensación. Y el cuadro este es uno de los que con más honradez evoca la visión personal. Nada estorba. La armonía es de línea y de color. Constituye una masa concentrada en un solo punto. La materialidad de la forma, según la expresión de la naturaleza desaparece en la simplicidad del método, eliminación de detalles expresivos, estilización de línea y de color, para dar una idea estética más bien que una pieza pictórica, o un ejemplar de técnica.

En la obra de Vollenberg hay que notar esto: la técnica no le subyuga. En cada cuadro pone la pincelada que siente. No hay prejuicio. No hay una fórmula. No existen arcaísmos, y cuando lo convencional interviene no es el



No. 15—EL ARADO

Y es que los tiempos del absolutismo en arte han pasado con el yugo de los contornos académicos, las composiciones amaneradas, los puntos de vista obligados, la percepción del color que tenía que obedecer a un método. Es necesario ahora que el artista sienta y exprese la sensación percibida; pero con honradez, con personalidad y con valor.

El caso de Vollenberg es el del artista que lucha incesantemente para desenvolver un sentimiento artístico de una manera honrada. Este pintor, de temperamento activo por excelencia, enamorado del color del trópico, va en busca de la expresión del movimiento fugaz en la vida urbana y en la vida rural para después exponer estas visiones de una manera armónica, precisa, locónica, impresionante.

Su dinamismo se demuestra en todas sus obras en general; pero cuando pinta el asunto de su cuadro titulado «Lazando el toro prieto» se marca de una manera más determinada. Este cuadro es la expresión de una visión veloz, instantánea. El artista podría caer en el error imperdonable de pintar el asunto por el asunto, sin interés de visión, sin empeño por expresar algo conciso, extendiéndose a los elementos que componen el cuadro; pero entonces el valor de la obra habría disminuido considerablemente. El artista toma su asunto, lo define, lo simplifica, apunta su interés en la masa, establece los equilibrios indispensables a la solidez de su obra, y pinta entonces, sirviéndose de los elementos que forman el ambiente; pero adaptándolos a su idea y no subyugando ésta a los elementos. Es decir que el artista entonces compone, define, estiliza, llegando a olvidar hasta ciertas cosas de la vida real porque la vida real no ha sido más que un medio de expresión que se modifica a través del temperamento del pintor.

De esta manera un árbol puede dejar de ser un árbol vulgar en «Escena de los potreros,» porque la expresión sintética conviene más que la exposición llamada realista. El árbol tal como se ve cuando se mira un árbol no puede ser el árbol que se advierte cuando no se mira solamente el árbol: deja de tener importancia y vive solamente una vida de armonía con el conjunto, y constituye un elemento supeditado a la masa principal, y

convencionalismo de escuela el que manda sino el que el artista adopta para cada obra, porque tiene necesidad de hacer que su idea triunfe y exceda sobre los elementos que la constituyen.

Algunos de los cuadros expuestos no obedecen de la misma manera a la visión que el artista va definiendo cada vez con mayor maestría. Así por ejemplo, no responden a la idea apuntada, los cuadros «Melancolía de la tarde,» «El enamorado,» «El Río,» en los que interviene un romanticismo que extiende la expresión a toda la tela, apura ciertos detalles en busca de una verdad que se exparrama en un sentido demasiado rebuscado, perdiéndose la intensidad y el equilibrio de las masas.

El «Paisaje» tiene una belleza especial, de estudio de la naturaleza y de composición personal. La nota de color sin dejar a un lado a la naturaleza en sí es personal y rítmica.

Vollenberg en el término de once meses ha hecho en la misma Academia Nacional de Bellas Artes dos exposiciones. Y en el término de diez meses ha pintado 20 cuadros nuevos, que son una revelación de la personalidad del artista. Estas veinte telas actuales le definen de una manera más clara. La exposición actual es más uniforme. Los tanteos que aun se observaron en la exposición anterior están desapareciendo y la orientación que se apuntaba en la exhibición del año 1923 se revela definitivamente. Vollenberg adquiere la personalidad. Se puede decir que ya sabe donde va y lo que da a conocer francamente. Es el artista que toma ya el sendero de los civilizados. Su percepción se hace hipersensible. La tendencia se plastifica originalmente con características de ambiente y fuerza de ritmo.

Si yo tuviera ahora que escoger una sola tela de esta exposición, iría directamente a «La Mengala,» y quizá, si me preguntara por qué prefiero esta obra a otras tantas que tienen probablemente el mismo mérito que esta, no podría decir otra cosa que lo dicho por el marsellés del cuento de Diderot ante la estupefacción del eunuco que al observar el éxito del marsellés en escogerle la mujer que su amo quería para su harem le dió su secreto diciendo: porque esta compraría yo si tuviera que adquirir una.

J. SABARTÉS.

Uno que de nuestra verifico aperturas de llas A.

Nue cuenta de Art comilo maner regoc comp de los

Hay quizá rribó con el de can racion piedra

Se a se reo pulsar culto

Bie

Mu mar l de un en Ro (el gr que b el cua ya no

Ha da a concu gado MUNE Uds? mejor más b

El te el ya co mejor dado de un

Pu bre, c senta del p duos, viejos incen aquel do, el y el d crimi te los rados otorg cuanc magis una p por e comer había prem